

Por Dora García*

ROSA-LUXEMBURG-PLATZ



(Rike Frank)

La imagen muestra uno de los lugares más emblemáticos de Berlín, Rosa-Luxemburg-Platz, dominada por el edificio del Volksbühne (Teatro del Pueblo) y el Karl-Liebknecht-Haus, que es el muy característico edificio que ocupa el partido *Die Linke* (La Izquierda). En esta plaza se manifestó la izquierda por última vez antes de la ascensión del partido Nazi al poder, el 25 de enero de 1933. La plaza, que está en lo que fue Berlín Este, recibió el nombre de Rosa Luxemburg en 1947.

Durante el confinamiento debido al corona virus, esta plaza fue escenario de extrañas manifestaciones cada sábado, en las que se juntaban elementos solo aparentemente incompatibles: libertarios intelectuales *hipsters* con bicicleta y extrema derecha de varios tipos, entre otros, Alternativa para Alemania (Alternative für Deutschland, AfD). Lo que tenían en común: a partir de la desconfianza hacia el gobierno y la prensa, consideraban el confinamiento impuesto para “aplanar la curva” de contagios de COVID-19 como una treta para reducir sus derechos de reunión, de trabajo, de movimiento, de consumo. Es decir, limitar sus libertades. Otra cosa en común, derivada de esta primera: el minimizar la gravedad del virus: “una gripe” “lo mejor es pasarlo cuanto antes, y conseguir inmunidad de grupo”. Es curioso que estos argumentos sean los mismos de los *Trumpistas* en EEUU y de los *Brexiters* en Reino Unido. Esta línea de “pensamiento” llegaba a extremos delirantes, como decir que el corona virus había sido inventado en un laboratorio en China, financiado por Bill Gates, con la idea de crear una vacuna que se aplicaría masivamente pero cuya función real era implan-

tarnos *nanobots* para obedecer sus órdenes, y en algún momento de este delirio la implantación del 5G también jugaría un papel en todo esto - se utilizaría para transmitir órdenes a los nanobots implantados por las vacunas. Como novela de ciencia ficción, muy deficiente la verdad.

Los vecinos de Rosa Luxemburg Platz se revelaron. Bajo el signo del muy heterogéneo colectivo “*Unteilbar*” (indivisible), pusieron carteles en el teatro y en la plaza con el lema “*Wir Sind Nicht Eure Kulisse*” - no somos vuestro telón de fondo. Los vecinos de Rosa Luxemburg Platz mantenían que en realidad estas manifestaciones “Por la Libertad” eran un claro ejemplo de “*astrourfing*”, es decir, un movimiento falsamente popular que en realidad es manejado por intereses corporativos: en este caso, de lo que se trataba era de impedir el parón de la economía, del ciclo de consumo. Como decía una de las vecinas de Rosa-Luxemburg-Platz: “si yo quisiera protestar contra el gobierno, trabajaría menos, no más.”

Complicado mundo. Meses más tarde, el 9 de junio, aparece un artículo en *El País* aseverando que en España, el confinamiento (uno de los más estrictos en el mundo) ha salvado 450.000 vidas: y 3,1 millones en Europa. Curioso que la palabra más repetida en las manifestaciones de extrema derecha y de *hipsters* falsamente libertarios, fuera “libertad”. Nadie es libre mientras no lo seamos todos, y no hay nada más opuesto a ser libre que ser un cadáver. Con los vecinos de Rosa-Luxemburg-Platz, decimos, ¡contra la derecha! “*gegen rechts*”. Siempre.



* Artista visual, Profesora de Bellas Artes en las Escuelas de Bellas Artes de Oslo y Ginebra. Ha participado en varias muestras de arte internacionales, como la Bienal de Venecia (2011, 2013, 2015) y Documenta en Kassel (2012). Su producción adopta el formato de texto, *performance* y filmes. En los últimos años ha trabajado sobre textos de Lacan *The Sinthome Score*, (2013) y Oscar Masotta, *Segunda Vez*, (2018).